

Liberalismo y esperanza. Martha Nussbaum

Paloma de la Nuez | Profesora de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos



Imagen: Martha Nussbaum

Resumen

Desde la crisis económica de 2007/08, pasando por la pandemia, los efectos de la globalización, del cambio climático, de las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial, el terrorismo, las guerras etc..., **el miedo se ha convertido en la emoción política dominante** unida a la sensación de impotencia y falta de control sobre nuestras vidas. De hecho, en los últimos tiempos se ha escrito -y se sigue hoy escribiendo mucho- sobre esta emoción puesto que se entiende que es ya un fenómeno global.

Pues bien, sobre el miedo y sobre otras emociones políticas ha escrito Martha Nussbaum, profesora de

Derecho, Ética y Filosofía Política en la Universidad de Chicago, porque a la pensadora americana **le interesan los afectos humanos. Está convencida de que las emociones son importantes, tanto para discernir lo que realmente amamos y valoramos en nuestras vidas como para comprender cómo vemos el mundo, y precisamente en la actualidad esa manera de contemplar el mundo es básicamente la del miedo.**

Un fenómeno preocupante porque **el miedo tiene muchas consecuencias de todo tipo, también políticas.** De hecho, la profesora americana sostiene que el miedo es una emoción “narcisista” y “asocial” porque cuando tenemos miedo nos encerramos en nosotros mismos y en nuestra vida privada; vemos

al otro como una amenaza, dejamos de confiar en los demás, buscamos chivos expiatorios y la protección de un “monarca” o líder fuerte que nos prometa seguridad a cambio de control. Por eso ella tituló su libro de 2019 sobre los Estados Unidos de D. Trump, *La monarquía del miedo*.

No obstante, Nussbaum es optimista y confía en la capacidad del ser humano para usar su razón, reflexionar y aprender de la historia y de sus errores. En ese sentido, no solo no pierde **la esperanza**, sino que la defiende **como una emoción y una virtud cívica necesaria para vivir una vida plenamente humana y para renovar el liberalismo y la democracia liberal proponiendo incluso unas estrategias concretas para cultivarla**.

La esperanza como emoción liberal

Como escribiera el filósofo B. Spinoza, el miedo y la esperanza van siempre juntos, están mezclados y por eso los teóricos y filósofos políticos que en la actualidad reflexionan sobre esta emoción (a los que preocupa sobre todo sus efectos sobre las democracias liberales en las que vivimos), **estudian la esperanza como una especie de antídoto**, y la prueba de lo necesaria que se la considera en la actualidad es la cantidad de publicaciones que están apareciendo sobre el tema¹.

La esperanza se ha convertido en un objeto de investigación porque se entiende que hemos llegado a un punto en que **la esperanza se ha convertido en una necesidad práctica. De hecho, se entiende la esperanza como una herramienta política necesaria para salvar la democracia liberal hoy en crisis**.

Ahora bien, antes de explicar cómo nuestra autora entiende la esperanza, recordemos que **el liberalismo que defiende Nussbaum (usamos aquí el término en sentido amplio), está vinculado desde sus orígenes ilustrados a la confianza en el progreso económico, político y moral de los seres humanos**. Es decir, ese liberalismo se vincula con la creencia en la capacidad

de la razón humana y en la de la mejora de la ciudadanía como defendía, entre otros, J. Stuart Mill al que nuestra autora admira mucho. En ese sentido, el liberalismo está “lleno de esperanza” porque -como escribe Cass Sunstein en su reciente libro sobre el liberalismo- se trata de un proyecto siempre en curso que se rehace cada día a través de la libertad de los ciudadanos².

Sin embargo, la profesora de la Universidad de Chicago escribe que **la esperanza no ha sido especialmente estudiada por la filosofía política** sino más bien por los teólogos, ya que como es sabido se trata de una de las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Asimismo, se ha definido de múltiples y diferentes maneras: como una perspectiva desde la que se ven las cosas, una disposición del ánimo, una energía, una emoción, una creencia, un hábito o incluso una virtud. Una virtud que se puede, como veremos, enseñar y cultivar.

En cualquier caso, lo que no debemos es confundirla con el optimismo. El optimismo puede ser frívolo o ingenuo (pensar que todo saldrá bien por arte de magia, al estilo del Pangloss de Voltaire) porque **Nussbaum es muy consciente de la vulnerabilidad de la vida humana, del bien** (precisamente tiene un gran libro dedicado a la fragilidad del bien) y de los obstáculos que pueden corromperlos. Por eso la esperanza de la que habla ella es **una “esperanza racional”, realista; una emoción práctica comprometida con la acción**. Y por eso mismo no se identifica tampoco con la utopía.

Es decir: sabemos que el resultado es incierto, pero decidimos actuar de todos modos. En un sentido kantiano, **se trata de una esperanza práctica porque el resultado depende, en parte, de nuestros propios esfuerzos**. Sería lo contrario del pesimismo, aunque algunos autores defienden que existe también una especie de “pesimismo esperanzado”, parecido a una “esperanza trágica” en el sentido en que la define otro autor que también ha dedicado un libro a la esperanza, Terry Eagleton³. Es decir, se trataría de hacer lo justo y lo correcto; algo que tiene sentido independientemente

1 Por citar solo algunas, recordemos el libro de 2023 de M. Ignatieff, *En busca de consuelo. Vivir con esperanza en tiempos oscuros* o el de B. Chul Han, Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2025, titulado *El espíritu de la esperanza* que es de 2024.

2 C. Sunstein, *Liberalism. In defense of freedom*, Cambridge MA, The Mit Press, 2025.

3 El libro de Nussbaum sobre la fragilidad del bien es de 1995 y se titula: *La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid, Visor. En cuanto al libro de Eagleton de 2016, su título es: *Esperanza sin optimismo*, Madrid, Taurus.

de cómo acabe tal y como afirmaba el político checo Václav Havel cuando aludía a su experiencia en la cárcel.

Cultivar la esperanza

Dado que, como se ha indicado, para Martha Nussbaum la esperanza es una necesidad política, ella misma propone unas vías concretas para cultivarla en nuestras sociedades democráticas:

- En primer lugar, **conviene hacer uso y recurrir a la Filosofía**. Para nuestra autora, gran conocedora y admiradora de los clásicos, sobre todo de Sócrates y Aristóteles, la filosofía ha de tener una dimensión práctica. Debe ser una herramienta que nos puede ayudar, entre otras cosas, a someter nuestras emociones al escrutinio racional (por ejemplo, examinando nuestros miedos).

Nussbaum, como tantos otros liberales, cree en la capacidad humana de reflexionar y de aprender, y precisamente nuestras democracias necesitan ciudadanos críticos e informados que cuestionen la autoridad y deliberen los unos con los otros siempre desde el respeto, al estilo de lo que defendía

también Jürgen Habermas. En ese sentido, cree que **“el razonamiento socrático es una práctica de esperanza”** porque ve al otro como alguien plenamente humano y por ello capaz de razonar.

En última instancia, son ideas y principios que encontramos también en la Ilustración -fundamento de la modernidad y del liberalismo- que confía en la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso moral y que hoy - atacados aquellos valores desde la izquierda y la derecha radicales- reivindican autores como Stephen Pinker.

A todo esto añade Nussbaum que la filosofía, la teoría política y la teoría ética ayudan a imaginar (**el papel de la imaginación es importante para la esperanza**) instituciones justas y a buscar consensos y premisas compartidas en sociedades pluralistas al estilo de lo que promovía su admirado John Rawls. Además, hasta cierto punto, las emociones de los individuos responden también al régimen político, a las leyes y las instituciones bajo las que viven. Por lo tanto, hay que promover las que fomenten la esperanza y no el miedo con una imagen del país unido por un propósito y unas esperanzas comunes. En definitiva, **para Nussbaum nuestra tarea ética es aprender a vivir bien y una vida buena no es posible sin esperanza**.



Imagen: Martha Nussbaum recibe el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2012)

- En segundo lugar, **conviene orientar esa esperanza a una imagen concreta de la sociedad justa**. Para ello es necesario contar con **una teoría normativa** que debe tener una dimensión práctica y ella defiende la suya propia, conocida como **el enfoque de las capacidades**; una alternativa para medir el desarrollo en diferentes sociedades del mundo, aunque ella se ha centrado sobre todo (junto a Amartya Sen) en la India. Lo que ellos defienden es que no basta con medir el crecimiento y el éxito de un país ciñéndonos a las cifras del PIB, sino que lo que hay que medir es qué son capaces de “ser y hacer” las personas que viven en él. Esto es, si se dan las condiciones para que las personas puedan tener una vida humana plena y floreciente.

Es decir, como las condiciones sociales conforman el deseo y la emoción, **para tener esperanza se necesitan condiciones materiales** porque ni el miedo ni la esperanza se experimentan de la misma manera entre los diferentes grupos sociales. **No se puede tener esperanza si se vive en la pobreza extrema**. El Estado debe garantizar ciertas capacidades básicas (hay diez que Nussbaum considera las más fundamentales) y asegurar que los ciudadanos tengan “oportunidades reales” de desarrollar sus talentos lo que incluye también el que no se malogre el desarrollo emocional de las personas por culpa del miedo y de la ansiedad.

- En tercer lugar, es necesario **enseñar y cultivar las Humanidades, la creatividad y la imaginación**. Para Nussbaum, que tiene un libro dedicado a la enseñanza de las Humanidades⁴, estas son fundamentales y cumplen un servicio público: son necesarias para insuflar buenos principios y ayudan a forjar un buen carácter (sin esperanza -escribe Nussbaum- no hay generosidad ni grandeza de espíritu).

Sobre todo, porque como creía también Richard Rorty, las Humanidades: el arte, la música, la ópera, el teatro, la poesía y la literatura son escuelas morales porque provocan - sin oponerse a la discusión racional - una empatía más que necesaria y, por cierto, no solo respecto a nuestros semejantes sino también respecto al sufrimiento de los animales. **Gracias a la imaginación, nos vemos impulsados a ver el mundo a través de los ojos de otros y a entender su mundo y sus sufrimientos**. No en vano compartimos

⁴ M. Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz, 2010.

una naturaleza humana común a menudo frágil y vulnerable.

La novela, por ejemplo, es una escuela de sentimientos morales. Por eso ella suele referirse a los ejemplos que encuentra en la literatura, la poesía, el teatro de los autores clásicos o contemporáneos como hace también otra gran pensadora liberal, Judith Shklar, convencidas ambas de que las emociones son tan complejas y tienen tantos matices que se entienden mucho mejor recurriendo al arte en general y a la literatura en particular.

Por último, Nussbaum opina que de este modo **podríamos ir acercándonos al ideal cosmopolita de una ciudadanía mundial** que es otro de los ideales a los que aspira su filosofía, aunque también reconoce que es positiva la lealtad a los ideales morales -como la justicia y la igualdad- de la nación. Es decir, no está en contra del patriotismo bien entendido porque las emociones comunes que inspira comprometen a las personas y favorece que salgan de su mundo cerrado y privado. Pero hay que estar siempre alerta y no abandonar nunca nuestro espíritu crítico para evitar su lado negativo como es el nacionalismo excluyente y xenófobo.

- En cuarto lugar, **la acción colectiva, el trabajo común y el servicio público** son otras de las estrategias para enseñar y cultivar la esperanza en la que coinciden con Nussbaum varios autores porque **la esperanza es la que nos permite seguir comprometidos con la acción**. Nos incita a creer que nuestro esfuerzo puede cambiar las cosas incluso cuando el resultado sea incierto.

Además, esa acción colectiva puede estar conectada o vinculada con comunidades religiosas porque ella sostiene que **también las religiones son a menudo fuente de esperanza inclusiva y afectuosa**; que la construyen y mantienen como hicieron las iglesias de los esclavos negros en el pasado, además de crear comunidad. Y también en las familias y entre los amigos se aprenden sentimientos apropiados que favorezcan hábitos de esperanza que queda así ligada a la fe y al amor.

Y no sólo puede ser la acción colectiva la manera de cambiar las cosas, como se manifiesta en numerosos

ejemplos (ella cita los casos de Abraham Lincoln, Martin Luther King, Gandhi o Mandela) sino porque, aunque no se consigan los resultados apetecidos o no se consigan en el momento esperado (aunque quizás sí en el futuro) **el solo hecho de participar en esas acciones tiene su propia recompensa y, sobre todo, son fuente de esperanza y tiene un efecto contagioso. La movilización por una causa justa genera satisfacción y atrae a otros.** En ese sentido, hay que fomentar el recuerdo y la memoria de gentes como la de M.L. King, cuyos discursos no apelaban al odio, sino a una “esperanza inclusiva”.

Y es que Nussbaum cree que existen otros relatos diferentes al que hoy es el relato dominante, sobre todo debido a la propia naturaleza de los medios de comunicación. Como recuerda S. Pinker, se han conseguido y se siguen consiguiendo muchas cosas buenas todos los días, pero **los medios no consideran que el bien o la felicidad sean noticias relevantes** lo que contribuye a una visión profundamente desesperanzada y distorsionada de la realidad.

- Por último, y quizá lo más original, sea la propuesta de nuestra pensadora de **un Servicio Nacional Juvenil: un servicio civil donde jóvenes de distintas procedencias, clases y razas, convivan y trabajen por un propósito común, rompiendo la segregación que alimenta el miedo.** Los americanos, al estar separados por tantas circunstancias (sobre todo la clase social y

la raza) no tienen ya sentido del bien común.

Hay que advertir que no desarrolla mucho esta propuesta y no ofrece un plan detallado, aunque sí dice que el servicio debería durar tres años y reconoce que es impopular pero que si no se habla de ello nunca será posible.

Críticas a la esperanza liberal

Sin embargo, hay autores, como el teórico político John Gray, que **creen que precisamente el fallo del liberalismo es que está conectado con una idea ilustrada muy propia de la civilización occidental como es la idea de progreso** que, para él - mucho más pesimista o realista que Nussbaum o que F. Fukuyama - es una pseudo religión, un puro mito y de ahí su fracaso. (Precisamente por las críticas que hoy en día desde la izquierda y desde la derecha radical se hacen a la Ilustración, autores de la talla de S. Pinker, A. Lilti o J. Israel, reivindican su legado como fundamento de la democracia liberal).

Quizás, como sostienen otros autores, como la socióloga Eva Illouz en su libro *Modernidad explosiva* de 2025 en el que también hay un capítulo dedicado a la esperanza en sociedades democráticas, **puede ocurrir que el que el liberalismo y la democracia hayan generado tantas expectativas acabe produciendo a**



Imagen: Seminario con Paloma de la Nuez (Barcelona, 17 de abril de 2026)

la larga una gran frustración, sobre todo entre los jóvenes como parece que es el caso en muchas de nuestras sociedades actuales y por eso escribe que la esperanza puede ser cruel.

Conclusión

En definitiva, la esperanza acaba pareciéndose a una especie de deber, responsabilidad moral u obligación cívica que “en tiempos oscuros” (en palabras de Michael Ignatieff) se convierte en una especie de virtud democrática. Es decir, se nos recuerda que **la actitud de los ciudadanos es vital para la supervivencia de la democracia porque si nos rendimos a la desesperanza, a la apatía, al fatalismo y a la misantropía, estaríamos contribuyendo a que ocurra lo peor.**

Además, incluso aunque el futuro parezca sombrío, **los liberales creen que la historia demuestra que el progreso moral es posible** porque a pesar de la crisis actual, los liberales- que han sabido siempre que la democracia y la libertad son frágiles- creen también que ha sobrevivido a crisis peores y que los seres humanos pueden aprender de sus errores.

En última instancia -continúa Nussbaum- hay que centrarse en las cosas que se pueden hacer, de las que cada uno es responsable. Todos podemos hacer algo por muy poco que sea o que nos parezca, para influir de una manera positiva en el futuro porque **hasta que no se intenta algo no se sabe qué se puede lograr.** Y como escribe el ya citado C. Sunstein en un capítulo de su libro sobre el liberalismo titulado, precisamente, *Miedo y esperanza*, **estamos en una situación en la que el liberalismo no puede defenderse de forma pasiva o nostálgica.** Al contrario: hay que ofrecer un proyecto atractivo, por ello su mejor defensa debe ser su “energía, fiereza y apertura al cambio”. En definitiva, **“los liberales deben ofrecer una visión inspiradora basada en una confianza audaz y valiente en la esperanza”.**

Cronología

1947: Martha Craven Nussbaum nació en Nueva York en una familia de clase media alta. De niña estudió en una escuela privada y cuando se graduó continuó sus estudios en Wellesley College, aunque lo dejó en el segundo curso para estudiar teatro clásico (ella misma ha confesado en más de una ocasión que habría querido ser actriz, aunque reconoce que no tenía las dotes para ello). De este modo descubrió su gran y permanente interés por la Antigüedad, por lo que se matricularía en el Washington Square College donde terminó sus estudios sobre los clásicos griegos y romanos y donde conocería al que sería su marido y padre de su única hija, Alan Nussbaum, convirtiéndose al judaísmo con motivo de la boda, aunque hoy están separados.

1975: Se doctora en Harvard, después de graduarse en la Universidad de Nueva York.

1995: Fue contratada en la Universidad de Chicago en el Departamento de Filosofía y en la Facultad de Derecho, a la que sigue vinculada hoy en día. Antes había impartido clase en Harvard y en la Universidad de Brown.

2012: Recibió el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

2026: Publica su hasta ahora último libro *The Republic of Love: Opera and Political Freedom*, sobre otro de sus más preciados intereses: la música.

Para saber más

Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo. Una mirada filosófica a la crisis política actual*, Barcelona, Paidós.

Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Barcelona, Paidós.

Nussbaum, M. (2013). *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, Barcelona, Paidós.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, Paidós.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz.

Nussbaum, M. (2009). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós.

Nussbaum, M. (2005). *El conocimiento del amor: ensayos sobre filosofía y literatura*, Madrid, Antonio Machado.

Nussbaum, M. (1995). *La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid, Visor.

Eagleton, T. (2016). *Esperanza sin optimismo*, Madrid, Taurus.

Ignatieff, M. (2023). *En busca de consuelo. Vivir con esperanza en tiempos oscuros*, Barcelona, Taurus.

Illouz, E. (2025). “Sublimidad y crueldad de la esperanza”, en *Modernidad explosiva*, Buenos Aires, Katz.

Laín Entralgo, P. (1978). *Antropología de la esperanza*, Barcelona, Ed. Guadarrama.

Nuez, Paloma de la (2025). “El liberalismo esperanzado de John Stuart Mill”, *Araucaria*, 27 (60).

Nuez, Paloma de la (2024). “Pesimismo, el lastre del bienestar” en Buyolo, F. (coord.), *Inteligencias. El dilema del poder humano: de las alucinaciones artificiales al imaginario colectivo*, Córdoba, Almuzara.

Sunstein, C. (2025). *Liberalism. In defense of freedom*, Cambridge MA, The Mit Press.

Literatura secundaria

Bloch, E. (2007), *El principio de esperanza*, Madrid, Trotta.

Byung - Chul, H. (2024). *El espíritu de la esperanza*, Barcelona, Herder.

Síguenos en



hola@clubtocqueville.com
www.clubtocqueville.com

ISSN: 2696-712X

El Club Tocqueville no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© Club Tocqueville y los autores.